



XVII SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

24 al 30 de julio de 2022

El Evangelio cada día con una aproximación al carisma de la Hospitalidad, comentado por Danilo Luis Farneda Calgaro

DOMINGO, 24 de julio (Lucas 11, 1-13)

"Señor, enséñanos a orar."

Orar desde nuestras convicciones o sentimientos es bueno. Orar para que el Espíritu Santo ilumine y oriente nuestras vidas implica un paso más, nos hace vulnerables ante un Dios que puede desconcertarnos y cuyos caminos no siempre son nuestros caminos. Implica más silencios, más apertura interior que proclamación de rezos...

Pensar y actuar el carisma Hospitalario en el mundo de hoy reclama la audacia de la apertura al Espíritu Santo. No será solamente desde nuestras agudas visiones que lograremos la fidelidad creativa al carisma.

Necesitamos beber de la misma fuente de la bebieron nuestros Fundadores: el encuentro con Dios, con su Espíritu.

LUNES, 25 de julio (Mateo 20, 20-28) SOLEMNIDAD DE SANTIAGO APÓSTOL, PATRONO DE ESPAÑA

"Ordena que estos dos hijos míos se sienten en tu Reino..."

La pretensión de aquella madre, secundada por sus hijos, continúa repitiéndose. Aún desde un contexto personal o comunitario de entrega generosa, continúa colándose esta tendencia natural del ser humano a buscar el reconocimiento, el prestigio, ciertas cotas de poder.

Hay que recorrer un largo camino de madurez humana y fidelidad en el discipulado para que el servicio a los demás se purifique en sus motivaciones y termine sustentado en la sencillez, en la ausencia de segundas intenciones, en la certeza de que sentirnos amados por Dios nos basta para ser plenos y profundamente felices.

Ese proceso de despojo de toda pretensión nos libera, nos purifica, nos hace audaces desde la sencillez de quien no pretende más que vivir en Dios y desde Dios.

MARTES 26 de julio (Mateo 13, 36-43)

"Acláranos la parábola de la cizaña del campo."

El Dios Amor, que nos acoge sin condiciones, es el mismo Dios Justo que separa lo bueno de lo malo. Como a los primeros discípulos nos invade la duda: ¿Quién prevalece, el Dios Amor o el Dios Justo? Y podemos unirnos a la pregunta de los discípulos: *"Acláranos..."*

La bondad de Dios no suple la responsabilidad del ser humano. El proyecto del Reino no se fundamenta en un *"buenismo"* donde *"todo vale, total, Dios ya nos ha salvado..."*

El Dios de los Evangelios se compromete con todo ser humano y al mismo tiempo reclama una respuesta. La oferta de amor incondicional permanece, la variable fundamental que entra en juego es la respuesta del hombre.

No podemos crear falsos opuestos enfrentando las imágenes de un Dios Padre con las de un Dios Juez. Dios es AMOR y su juicio será siempre amoroso, respetando las opciones de cada persona. No es Dios el que condena, es el hombre el que, desde el misterio de su libertad, rechaza vivir en el Amor.

Estamos ante un tema que solemos dejar aparcado y que, sin embargo, por su trascendencia y cotidianeidad se nos impone. El bien y el mal con sus consecuencias son una realidad a nivel personal, comunitario, institucional, social, y reclama opciones por nuestra parte.

MIÉRCOLES, 27 de julio (Mateo 13, 44-46)

"... vende todo lo que tiene..."

La sociedad llamada del "bienestar" nos invita a pensarlo todo en clave de compensación y la dinámica que subyace es lograr el mayor de los beneficios posibles con el menor costo.

De alguna manera hemos "economizado" la cultura y con ella nuestra forma de vivir las relaciones interpersonales, la espiritualidad y la religiosidad. Doy para que me den y si me dan mucho más de lo que doy... mejor que mejor.

La Palabra nos sorprende desde un mensaje anticultural: se trata de dejarlo todo, de asumir los costes que tiene vivir en clave de Evangelio.

La experiencia nos dice que quien da desde la expectativa de la compensación, tendrá más frustraciones y tristezas que alegrías, aunque las apariencias momentáneas puedan decir lo contrario...

JUEVES, 28 de julio (Mateo 13, 47-53)

"...reúnen a los buenos en cestos y los malos los tiran..."

¿Entendemos el mensaje? Hablar del Reino de Dios implica reconocer que hay quienes lo aceptan y lo viven y quienes lo rechazan.

En una sociedad donde la relativización se ha impuesto, esta claridad puede molestar. ¿Cómo es eso que algunos sí y otros no? Aquí, *"café para todos"...*

Nos cuesta, a nivel de sociedad, de iglesia, de institución, reconocer que cada uno es responsable de aquello que haga de su vida.

El Señor nos invita a la "mayoría de edad", a dar respuesta a esa llamada de crecimiento en la que nos hemos comprometido por identidad bautismal.

VIERNES, 29 de julio (Juan 11, 19-27)

SANTA MARTA

"...aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá".

La liturgia nos propone contemplar en santa Marta, la mujer servicial y profundamente creyente. Ella, en medio del dolor por la pérdida de su hermano Lázaro, manifiesta su confianza absoluta en Jesús, en quien reconoce al Mesías prometido.

Con su amigo Jesús, Marta encuentra un espacio para la VIDA, aunque lo que se imponga sea la muerte... ¿De dónde proviene esa asertividad de Marta? Jesús no había vivido su Pascua. Ella, sin embargo, no titubea un instante... Jesús es para ella la resurrección y la vida.

Nosotros, que sí contamos con el testimonio de su resurrección y que tantas veces nos dejamos abatir por las circunstancias difíciles de la vida, necesitamos reafirmar con Marta la certeza de que Jesús es para nosotros VIDA.

Como afirma el Papa Francisco en la exhortación apostólica *Christus vivit*, *"Todo lo que Él toca se hace nuevo, se llena de vida"*. Si nos dejamos rodear por la desesperanza, posiblemente estemos ignorando la presencia real de Jesús en nuestras vidas.

SÁBADO, 20 de julio (Mateo 14, 1-12)

"Ese es Juan que ha resucitado..."

Herodes oye hablar de Jesús, se siente cuestionado y el remordimiento por sus crímenes se hace presente y lo lleva a falsear la realidad.

El Señor sigue llegando a nuestras vidas de mil maneras. Escuchamos hablar de Él. Pero hay condiciones y situaciones personales de superficialidad, de hedonismo, de apariencias que pueden hacer que su luz remueva nuestras tinieblas y genere en nosotros tanto una inquietud purificadora, como una huida hacia adelante y el no querer confrontarnos.

Herodes proyecta su mala conciencia inventándose una lectura errónea de la realidad. ¡Cuántas veces distorsionamos la verdad por no querer verla tal cual es, por no asumir las consecuencias!

Herodes nos recuerda nuestras fragilidades y nos pone en alerta para asumir la verdad, aunque nos duela.